

Páginas Ilustradas

SE PUBLICA CUATRO VECES POR MES

Año I (

Propietarios: Calderón Hermanos

DIRECTOR, Próspero Calderón + ADMOR., Alberto Medina



Del Alma

Te he visto. No sabes, no sabes Stella, yo cuando he soñado
Con esta ventura de verte un instante siquiera, otra vez!
Te he visto, y mis ojos inquietos y ardientes también me han mirado
Bendita! no has sido, como antes lo fuéras conmigo, cruel!

Ay! era muy justo que dieras a mi alma tan dulce consuelo,
Después de esta ausencia, cual noche profunda de solo dolor.
Mas ¿que me habrán dicho tus ojos que tienen bellezas del cielo?
¿Quizá indiferente fué aquella mirada que así me turbó!

Aún no amas? Este es el eterno problema que tengo yo á solas,
Esta es la pregunta que á mi alma dirijo, sin nada encontrar.
Y en tanto esa idea se torna en océano do se alzan las olas
De mil pensamientos que agitanse y rugen y vienen y van.

Yo sí que aún te amo á despecho de todos, quizá á tu despecho
Y adoro la angustia de mi honda desgracia, pues viene de tí.
Remenos, desdenes, no pueden robarme del fondo del pecho
La imagen querida, tu imagen que un tiempo me viera feliz.

No quiero otros ojos, no quiero otra boca, no quiero otro acento...
No hay nada en el mundo que pueda inspirarme tan íntimo amor;
Por eso, pues te amo, deseaba con ansia llegase el momento
De verte un instante siquiera ¡oh amada de mi corazón!

Te he visto ¡oh ventura! por fin ha llegado tan dulce consuelo!
No me amas?... no importa... ¡mentira! yo ansio que me ames aún!
que vuelvan las horas felices y dulces y rompan el velo
De nubes oscuras que cubren y enlutan el cielo.

De mi juventud!

ISAÍAS GAMBOA

Julio de 1896.

Isaías Gamboa

Entre los jóvenes escritores de Hispano América, Isaías Gamboa ocupaba un distinguido puesto. Su talento era sólido, su imaginación brillante, y su numen espontáneo y fecundo.

En los albores de la vida, y cuando abundaba en legítimas ambiciones de gloria intelectual, se vio precisado á salir de su patria y fue á residir á la capital de El Salvador. Allí comenzó á revelarse como poeta, y muy pronto su nombre fue haciéndose simpático entre los entusiastas cultivadores del arte literario. «La Juventud Salvadoreña», Academia de ciencias y letras, acogió con positivo regocijo al nuevo colaborador, nombrándolo socio activo, y ofreciéndole así un campo más favorable á sus progresos en los conocimientos del bien decir. En el medio salvadoreño formó él su verdadera personalidad literaria; y cuando por causas de la política volvió á Colombia á tomar posición en las filas del ejército revolucionario, había conquistado ya el más halagüeño prestigio en el amable mundo de la ciencia de la literatura.

Estudioso y pensador, su inteligencia adquiría con facilidad un desarrollo y una fuerza tales, que se mantuvo en constante actividad, siempre noble, digna y admirable.

Hijo del histórico valle del Cauca, parecía haber recibido su espíritu todos los encantos de ese suelo immortalizado ya por la soberbia pluma de Jorge Isaacs. Su alma era de poeta. Palpitaba con los más vivos colores en sus versos, cuando la esperanza y la fe resplandecían en ella; y deslizábase triste, inquieta, vacilante, casi perdida en el fondo tenebroso de la duda, cuando sus ideales no le sonreían en la suspirada forma de la realidad. Es que los más hermosos ensueños no se realizan jamás? Para Isaías Gamboa no hubo otra cosa que frescos laureles, colocados en su altiva frente por las deidades de la poesía. Ilustrado y exquisitamente sentimental, sus composiciones poéticas responden á las dos cualidades esenciales en las obras de mérito: la sustancia y el ritmo. Sus versos tienen vida, nervio, y se desenvuelven con soltura, naturalidad, corrección y belleza artísticas; hablan al entendimiento, y mueven las más dulces y generosas pasiones del ánimo. Toca con mano pulcra y muy en lo profundo, los grandes sentimientos que hacen al patriota; al héroe; al soldado de la democracia; al apóstol de la verdad, de la civilización y del bien; al campeón benemérito de los excelsos anhelos de un espíritu hidalgo.

Isaías Gamboa conoció los secretos de la gaya ciencia, y así le fue dado recorrer sus extensos dominios con éxito feliz. Desplegaba las blancas y luminosas alas de su ingenio, y como tierna avecilla de vistoso plumaje, iba jugueteando de flor en flor, aspirando el perfume de las más olorosas, y deleitándose en la infinita variedad de sus matices, para remontarse después, cual águila gigante, á las misteriosas regiones de las bellezas supremas, de las armonías que arrebatan, de las ideas que redimen y alumbran la conciencia humana, y desde su inmensa altura, pudo hablarnos un lenguaje mágico, que hemos escuchado ora como un himno, ora como una honda queja, ora como una plegaria, ora como una casta promesa de inefable ventura, ó como una amarga profecía, ó como una consoladora esperanza que nos deslumbra y nos empuja con irresistible poder hacia un porvenir de gratas seducciones y de seguro esplendor.

El alma de Isaiás Gamboa tornábase sombría en sus instantes de incertidumbre, y entonces buscaba en «El Cuervo» de Edgard Poe, un refugio transitorio, ocupándose en analizarlo á fondo y en traducirlo al castellano, cosa que realizó con habilidad irreprochable; pero al recobrar su serenidad y sentirse en perfecta armonía con sus hermosas ilusiones de poeta, su pensamiento lucía con la transparencia del cristal, límpido, vibrante á veces, tranquilo como las linfas de un lago, en ocasiones; y siempre majestuoso, fragante como las rosas, con las magníficas refulgencias del iris y embriagador como el sabroso néctar de las flores.

Isaiás Gamboa sucumbió casi al mismo tiempo que Juan Coronel, el literato y orador elocuente, de asombrosa potencia intelectual, cuya labor extraordinaria y rápida produjo un desequilibrio funesto en su cerebro y lo precipitó en el insondable abismo en donde concluye todo, ó principia la soñada vida eterna del alma.

Si yo me atuviera sólo á los impulsos de mi corazón, guardaría profundo silencio, porque el pesar que me causa la muerte de tan bizarros é ilustres jóvenes, me turba y me aflige, como si me desalentara en la ruda batalla que, los que amamos el derecho y el perfeccionamiento sociales, sostenemos con tenacidad, bajo las banderas de la justicia y del honor. Pero debo mi tributo de cariño y de elevado aprecio á la memoria de tan notables y malogrados miembros de la generación de escritores que, de unos pocos años á esta parte, se ha levantado pujante y afortunada, por el esfuerzo de sus excelentes dotes de inteligencia, adquiriendo merecida fama y nombre esclamado.

No se sabe cuáles fueron las circunstancias de los últimos momentos de Isaiás Gamboa. Ellas debieron ser dolorosas por la soledad en que murió, lejos de su hogar, de sus hermanos y acaso de sus amigos. Exhaló su postrer aliento sin el consuelo que ofrece el amor en los trances supremos; y quizás el eco de su doliente queja final, se apagó en medio del rumor de las inquietas olas del coloso de las aguas; y el fugaz destello de su intelecto vigoroso, desprendido con su alma sin mancilla, subió en rauda vuelo á la morada azul, que en sus atrevidas concepciones contemplaba y adoraba.

Cantor dulce, alma radiosa, corazón de fuego, prosista docto y ameno, indomable carácter, apasionado del arte, peregrino infatigable en las vastas regiones del ideal, caballero de una dama de cabellos de oro, de miradas apacibles, con la blancura y la flexibilidad y el aroma de los lirios y la pureza de las vírgenes y el encanto de las hadas; alegre en sus dichosas horas de visionario, aunque á ratos escéptico, pálido, taciturno; herido por los crueles desengaños, por la negra perfidia del destino, Isaiás Gamboa creció en medio de risueñas y grandiosas perspectivas, vivió la vida del artista delicado, amó lo bello, fue inspirado poeta, y, por fin, su existencia tuvo un ocaso prematuro, inesperado y terrible: la tempestad lo arrancó de este valle ingrato cuando iba lleno de confianza, por amplio y firme derrotero, á ganar la fascinadora cumbre de su porvenir y de su gloria.

La estrella, se ha ocultado á nuestros ojos, pero la viva impresión de su luz, es imborrable; la flor, se ha marchitado, pero sus delicadas esencias ya no podrán extinguirse; el vate, ha muerto, pero las sublimes armonías de sus preciosas canciones, conmoverán siempre las almas ardientes y sensibles.

A. REYES GUERRA

San José.—Agosto de 1904.



Á Jsaías Gamboa

«Sol apenas nacido, ya difunto».

Tu verso, como un ave de poderoso vuelo,
Salvó los horizontes de tu país natal,
Y en valles y campiñas, bajo lejano cielo,
Vibró, como una música, tu cántico triunfal.

¡Oh trovador! ¡Oh artista! ¡Cómo vertió consuelo
Tu Musa en el sombrío desierto mundanal!
¡Cómo á mi pecho enfermo de un imposible anhelo
Mostró la luz sagrada, la luz del ideal!.....

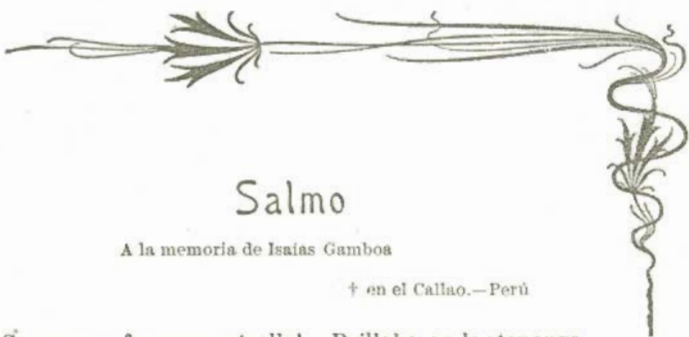
Ya duermes, de cipreses dolientes á la sombra,
No en el país hermoso donde el Amor te nombra,
Y donde como un lago tu infancia discurrió.

Allá tu ausencia lloran la flor, el ave, el viento,
Y hay una voz que dice, con quejumbroso acento:
El astro de mi cielo ¡cuán pronto se ocultó!

DAVID M. CHUMACEIRO

San José, Agosto de 1904





Salmo

A la memoria de Isaías Gamboa

† en el Callao.—Perú

Su numen fue una estrella!.. Brillaba en lontananza
do vagan los ensueños de artístico esplendor;
fue luz de claros rayos, fue luz de venturanza,
fue góndola celeste de mago trovador!

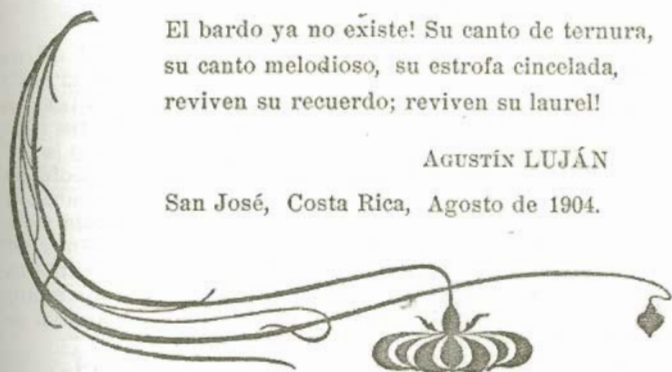
El estro de sus cantos fue amable remembranza
de noches esplendentes ó noches de dolor!...
Cantaba la tristeza, cantaba la esperanza,
cantaba en sus ensueños el ósculo de amor!

Vagando en el bosqueje, vagando en la espesura
de su alto pensamiento, soñaba con su amada,
cubriéndola de rosas, la flor de su verjel.

El bardo ya no existe! Su canto de ternura,
su canto melodioso, su estrofa cincelada,
reviven su recuerdo; reviven su laurel!

AGUSTÍN LUJÁN

San José, Costa Rica, Agosto de 1904.





Un drama en cinco cuartillas

Para Páginas Ilustradas

Alborzados íbamos todos al bautizo. Era mi séptimo hijo el que iba á recibir el agua que borra el pecado original. Mi amistad con un excelente sujeto y que además era canónigo de la Iglesia Catedral, le daría cierta solemnidad al acto, que por otra parte trataba yo de despojar de los oropeles vestinarios.

Al ver el sacristán las moradas vestiduras símbolo de la dignidad del sacerdote, sacó á relucir toda su amabilidad y complacencia, no tanto por el respeto al canónigo como por el olfato de no común propina. Acercámonos á la pila bautismal y ví entonces en el rincón más oscuro de la capilla sentados en el suelo á un hombre y una mujer, miserablemente vestidos ambos y llevando él

en los brazos á un niño recién nacido. Supuse lo que aquello significaba. Carecía la pareja de la peseta necesaria para la inscripción y había que esperar á que algún cura compasivo ú otra alma cualquiera compasiva también satisficiera aquel impuesto que llaman espiritual. Interrogué al hombre el que corroboró mi sospecha y añadió que era él, el padre del recién nacido cuya vida fue la causa de la muerte de la madre; y que la mujer que lo acompañaba era una pobre vecina, ó vecina pobre que se había prestado á ser madrina. Padrino no lo había, por lo cual el padre tendría que serlo. No causaré la admiración de nadie al decir que se pagó la peseta: que el canónigo bautizó aquel desvalido antes que á mi hijo; que yo tuve en la pila á aquel angelito sin madre y casi sin padre y que me enteré en dónde se hallaba la muerta, pues estaba aún de cuerpo presente.

¡Y andan buscando los dramaturgos asuntos representables!

Pues allí fui y entre ese inmenso paréntesis que abarca la existencia humana; entre la vida del niño y la muerte de la madre, imaginé y reconstituí todo un drama, continuo, incesante, el drama ese de la miseria brutal, ilógica, irracional, inhumana, que no se concibe por los hombres sino co-

Dibujo de E. Jiménez R.

mo una negación de la justicia de Dios, cuando quizás no es más que una demostración evangélica.

Allí quedó un socorro, para el momento, y la promesa de volver á los dos días.

Y volví... y el cuarto estaba vacío.

Indagué, pregunté y sólo supe, que apenas recogido el cadáver por el carro de los pobres, el dueño de la finca, persona respetabilísima, había puesto en la calle al infeliz padre y al hijo que halló, al abrir los ojos á la vida, hambre y desamparo en vez del calor y del alimento maternal.

Confieso que me preocupó *eso* algunos días y añado que casi no lo hay en que no lo recuerde al ver á mi hijo, al que fue bautizado después que el otro.

¿Qué ha sido de aquel ángel, que si vive le será difícil explicarse por qué vive? ¿Qué ha sido del padre?

Yo no lo sé y quisiera saberlo.

Doce años próximamente tendrá el muchacho y se llama..... ya se puede suponer como se llama teniendo en cuenta quien lo apadrinó.

Sirvan estas líneas de pregón por si alguien da con él. Quisiera verle, preguntarle y saber por él cómo nace en el corazón de un niño el germen del amor ó del odio al prójimo. Debe ser curioso.

CESAR NIETO

Barcelona, 23 Junio 1904

Para Isaías Gamboa

*¡Haz silencio... pero vívitas
en las almas sensibles.*

Como el rayo de luz que lento espira
envuelto de la tarde refulgente
en los celajes, tu radiosa frente
se oculta en los laureles de tu lira.
Duerme poeta! el viento que suspira
entre el ramaje del ciprés doliente,
arrullará tu sueño eternamente
con la terneza que tu estrofa inspira.
Descansa..... oh bardo para siempre ido!
que el ave negra del dolor mundano
no turbará tu sueño, ni el olvido
opacará tus límpidos fulgores.....
El ángel del recuerdo pondrá ufano
sobre tu mármol encendidas flores.

E.º CARRASQUILLA MALLARINO

San José, Agosto de 1904

El nido de las aves

Por A. Alfaro

Megarhynchus pitangua

Con el nombre de rey de pecho amarillo designan indistintamente en Costa Rica á la presente especie y también al *Pitangus derbianus*, que en efecto se le parece mucho por su tamaño y color amarillo del pecho y el abdomen, que es lo que puede distinguirse de estos pájaros cuando gritan sobre la cumbre de los árboles. Aparte de las muchas diferencias esenciales que separan estas dos especies en géneros distintos, los aficionados pueden dis-



Fot. Rudd Nelly Quirós Adela Jiménez María Jiménez
 Celia Gargollo Eloisa Jiménez Lidia Quirós

tinguir ambos pájaros por tener el *M. pitangua* el pico mucho más ancho, aplastado y liviano; siendo el del otro, negro, redondo, lustroso y resistente.

Su longitud es de 247 milímetros. Vive en parejas, á veces tres y cuatro, pasada la época del celo; á dos y trescientos metros de distancia se pueden oír sus gritos que consisten en un *chirr, chirr*, bastante sonoro, como si los pájaros se mantuviesen en un vivo pleito. Con seguridad se les puede observar por semanas enteras posados en un mismo árbol, del cual se alejan tan solo por momentos para efectuar su cacería de insectos, volviendo siempre á ocu-

par el sitio escogido como centro de operaciones. Habita desde Mexico hasta el Brazil.

Un nido colectado por mí el 18 de Mayo de 1888 en Alajuela era de construcción ordinaria, hecho con ramitas secas, fibras ásperas y fragmentos de hoja de plátano, sin tapiz interior de ninguna clase. Tenía este nido dos huevos empollados, de color blanco, manchados y salpicados de moreno oscuro. Dimensiones: 24 por 18¼ por 26½ por 19¼ milímetros 2 respectivamente.

Sayornis aquatica

Este pájaro es de 165 milímetros de largo, color de pizarra, más renegrido en el macho; tiene el abdomen bajo blanco amarillento, y el iris de color moreno oscuro. Habita en la meseta central y en las regiones templadas de ambas vertientes, así como en el resto de Centro América.

En las ramas secas á las orillas de los ríos y sobre las piedras rodeadas por el agua se posan estos pájaros, inmóviles, espiondo á uno y otro lado el paso de algún insecto para lanzarse en su persecución. Cuando están posados en un alambre de cerca ó sobre una ramita delgada abren un poco la cola con movimientos acompasados y gritan de seguido *pii, pii*, como si pidiesen auxilio á sus compañeros, que jamás acuden.

El primero de Mayo de 1904 me llevó un muchacho á un lugar en el río Torres, donde decía que siempre anidaba una pareja de estos pájaros. Efectivamente, sobre una roca, á un metro y medio del agua estaban comenzando á construir el nido, con paredes de lodo arenoso y pajillas entremezcladas para darles mayor consistencia; estas paredes después de secas son de gran resistencia. Tres días después volví al mismo sitio y ya encontré el nido terminado, con dos huevos frescos, de color blanco; uno de ellos tiene cuatro puntos rojos y otros casi imperceptibles; el otro presenta una pequeña agrupación de manchas también rojizas y algunos puntos disenimados por toda la superficie del huevo.

El túnel rocalloso en que estaba construido este nido se halla abierto de Norte á Sur, abrigando así los huevos contra el calor directo del sol; también estaban protegidos por la roca misma contra las aguas de lluvia. Por las deyecciones blancas abundantes se conocían que los pájaros acostumbraban pasar allí la noche. La pared exterior del nido mide siete centímetros de altura, por doce de diámetro en su base. La cavidad está acolchonada con fibras secas de zacate, dejando un alojamiento para los huevos de seis centímetros de abertura y cuatro de hondo.

Los huevos son de forma aovada corta, de 20 milímetros de largo por 16 de grueso.

Milvulus tyrannus

Conocido este pájaro con el nombre de tijerilla, fácilmente se le reconoce por su larga cola negra, cuyas dos plumas laterales representan las tres cuartas partes de la longitud total, cuando se hallan en su completo desarrollo. Un ejemplar colectado en Alajuela en Marzo de 1885 mide treinta y un centímetros de cola y diez de longitud en el troneo. Por debajo es blanco, por encima ceniciento, con la cabeza y el pico negros.

Habita en el Continente America desde México hasta Patagonia, de preferencia en los prados abiertos, donde se^a posa en los árboles aislados y ramazones secas, para hacer rápidas cacerías, al vuelo, de insectos que devora con singular placer; con la cola abierta en forma de tijeras práctica graciosas evoluciones en el aire, acompañando sus movimientos con un ruido extraño semejante al de la castañetas. Al caer la tarde se reúnen en gran número sobre la copa de un árbol cualquiera, se elevan á gran altura, luego descienden

sobre la pradera como si tratasen de hacer un ataque en columna cerrada, ejecutando atrevidos giros en zigzag y contravuelos violentos, hasta que cansados y satisfechos se retiran por pares á reposar tranquilos durante la noche en los árboles vecinos.

Un nido de tijerilla colectado en Tambor de Alajuela el dos de Mayo de 1889 estaba construido en las ramas de un árbol pequeño á tres metros del suelo. Tenía tres huevos de fondo blanco, con manchas de color castaño de diversos matices, más agrupadas sobre el extremo obtuso; de forma aovada y dimensiones respectivas siguientes: $22\frac{1}{4}$ por $16\frac{3}{4}$, $22\frac{1}{4}$ por $16\frac{1}{2}$, y $22\frac{1}{2}$ por 16 milímetros. El nido, de forma regular, estaba fabricado con tallos de yerbas y zacate secos, recubierto en su interior con materias análogas, pero más suaves. Uno de los pájaros estaba bechado en el nido y no lo abandonó hasta que se le movió la rama que le servía de sostén. En su interior mide este nido seis centímetros de abertura, é igual profundidad.

Milvulus forficatus

La tijerilla rosada se diferencia de la especie anterior por tener el cuerpo más grande, color de ceniza ligeramente roado por encima y blanco ceniciento en la garganta y el pecho; debajo de las alas y en el abdomen, así co-



Fot. Rudd

Hacienda El Salvador.—Línea Vieja

mo en la cola tiene un tinte de achote que varía en intensidad y que le dá á estos pájaros, vistos por debajo, cuando vuelan, un matiz rosado perfectamente perceptible.

Mientras la especie precedente extiende sus dominios por toda la América del Sur, esta otra, la tijerilla rosada, prefiere las regiones del Norte, desde Costa Rica hasta las tierras frías del Canadá.

Durante los meses de Febrero y Marzo se pueden ver estos pájaros en las cercanías de la ciudad de Esparta volando en pequeñas bandadas que se posan sobre la copa de los árboles, en los potreros circunvecinos. Se alimentan de preferencia con chapulines, mariposas, coleópteros y otros insectos que

caza al vuelo y los lleva á uno de los árboles cercanos para despedazarlos y comerlos con verdadero deleite. En tales cacerías su vuelo es gracioso, pues heridas sus plumas rosadas por los rayos del sol, se presentan estos pájaros como si estuviesen vestidos con una túnica de concha nácar.

Según el capitán Bendire (1) anida esta tijerilla á diversas alturas sobre el suelo, pero más generalmente como á cinco metros en plantas á veces espinosas, y por regla general en lugares visibles y aún en los jardines, pues como los agricultores las protegen se muestran siempre muy mansas y confiadas. El tamaño de sus nidos varía mucho y también el material empleado en fabricarlos: el fondo y costados los forman con ramitas, tallos de yerbas, crines, plumas, pedazos de papel, pasto seco, lana de carneros, y algodón, todo entretejido por fuera y tapizado por dentro con las sustancias más suaves, como son las plumas y la lana; la cavidad interior es de ocho centímetros de abertura y cinco de profundidad, poco más ó menos.

La estación de anidar comienza en Abril y dura hasta el mes de Julio. Ponen generalmente cinco huevos, á veces solo cuatro y á veces hasta seis, los cuales depositan cada día después de terminada la fabricación del nido, en la cual emplean una semana. Las funciones de empollar que duran doce días corresponden á la hembra, mientras el macho cuida los alrededores, acometiendo con furia otras aves que traten de acercarse á la rama adoptada como hogar. Ambos cuidan los pichones, con un régimen alimenticio rigurosamente insectívoro; dos semanas después de nacidos los pajaritos ya están en aptitud de volar. Al terminarse el verano se congregan todos los pájaros en bandadas considerables sobre las plantaciones de algodón y praderas abiertas, para emprender reunidos su viaje migratorio hacia las regiones del Sur.

La cáscara de los huevos de esta especie, es fuerte, compacta y algo lustrosa; su color de fondo blanco puro, rara vez con tinte de crema, tiene manchas como de vino tinto y morado de eliotropo, muy variables en tamaño y abundancia, aunque por regla general se nota mayor número de ellas sobre el extremo obtuso del huevo. Su forma varía entre la aovada regular y la aovada redondeada. Como término medio en más de un centenar de huevos existentes en las colecciones del Museo Nacional de Washington se obtuvieron las dimensiones siguientes: 22½ milímetros de largo por 17 de grueso.

(1) Life Histories of North American Birds, Part II, Pag. 234

El Pequeño Mártir

(CUENTO HÚNGARO)

Me encontraba en Nagy Szeven cuando tuve la curiosidad de asistir á una reunión de rumanos. Uno de los asistentes atrajo enseguida mi atención. Era muy moreno y tenía el rostro rayado por una larga cicatriz.

—¿Os habéis fijado en ese hombre?—me preguntó mi vecino.

—Sí; tiene una fisonomía interesante.

—Es cierto: examínadlo cuidadosamente y ved la cicatriz que le cruza la cara.

—¿Proviene de un sablazo?

—No; es una maldición.

Miré á mi interlocutor, quien me dijo.

—Salgamos á dar un paseo por el jardín, y en tanto os contaré la historia.

Encendimos nuestros cigarros, y mi compañero me hizo la siguiente narración:

«En 1849 los imperiales, de acuerdo con los rumanos, sitiaban una ciudad húngara, defendida por sus habitantes y por un puñado de homeeds.»

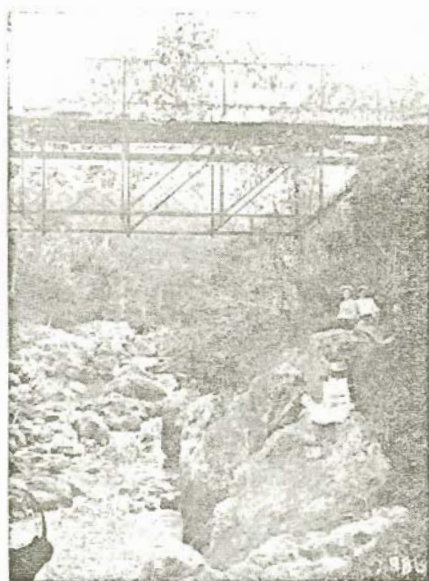
La resistencia de la ciudad irritó al comandante austriaco, y éste decidió fusilar á todo hombre que se aprehendiese con las armas en la mano.

Sucumbió al fin la ciudad, y el comandante cumplió su palabra.

La lucha había sido ardiente, desesperada, y entre gritos de cólera y vociferaciones, los soldados se apoderaron de la última casa, é hicieron salir á los que la defendían.

Entre ellos se hallaba un hombre, joven todavía, á quien seguía su hijo; un muchacho de trece años.

Pocos minutos después las dos víctimas, arrimadas á un muro, iban á ser fusiladas. Un oficial se acercó y se puso á observar al niño, bello y enérgico, en cuyos ojos brillaba una llama.



Puente en el río Tiribí

Fot. M. Rudin

—¡Alto!—gritó á los soldados que se preparaban á hacer fuego.—¿Este muchacho se ha batido con los otros?

—Si—contestaron los soldados.

—¡Es una lástima! murmuró el oficial, dirigiendo una mirada de compasión al niño, que no soltaba la mano de su padre.

—Señor, dijo el padre,—veo que tenéis buen corazón: antes de ejecutarme, otorgadme un favor. Permitidme que envíe el dinero que tengo en esta cartera á mi esposa, que está en lugar seguro.

En aquel momento el coronel acompañado de algunos oficiales y de un jefe rumarino. El padre repitió su demanda.

—¿Con quién quiere que envíe el dinero?—preguntó el coronel.

—Con mi hijo.

Los oficiales murmuraron. El padre quería salvar á su hijo. Miraron al niño; su traje estaba en desorden, y los trazos de la pólvora eran visibles en él.

—¿Créis que quiero salvar á mi hijo?—dijo el padre.—tranquilizaos, pues volverá.

—Volveré, señor oficial—declaró el niño con tono resuelto:—no penséis que pretendo huír.

—Está bien, contestó el coronel: toma el dinero y vé ligero.

El niño cogió el dinero que le dió su padre y se fue corriendo.

Los oficiales, emocionados, le vieron alejarse; muy pronto desapareció. Sólo el tribuno lo había observado con cólera, como mira el buitre la presa que se le escapa.

Los oficiales entraron en una posada contigua, y dejaron al tribuno con sus hombres. Estos se prepararon á ejecutar la orden recibida: veinte tiros partieron simultáneamente y concluyeron con la vida del desgraciado padre.

—; Qué lástima que hayan dejado escapar al muchacho?—dijo un pastor de la montaña.

—; Qué te importa?—le contestó uno de sus compañeros; ese es asunto de los oficiales; ellos saben lo que hacen.

— Mira, tribuno—exclamó uno de los hombres;—Dios mío, el muchacho vuelve!

Los ojos del tribuno relampaguearon.

En efecto, el niño acudía, jadeando, al lugar del suplicio. El sudor le corría por la frente, y los cabellos se le pegaban á ella.

Abrióse paso por entre los rumanos sorprendidos, y se acercó al muro, donde le esperaba un espectáculo horrible.

—; Oh! padre mío, padre querido. ¿ Por qué no haberme esperado?—exclamó sollozando

Y se arrojó sobre el cuerpo ensangrentado.

El rostro del tribuno se contrajo, como si se trabara una lucha entre su cólera y el sentimiento que le inspiraba tanta energía, tanta fuerza moral en el niño.

Después, haciendo un esfuerzo, exclamó con voz terrible:

—; Fusilado!

Resonaron otra vez veinte tiros: el cuerpo, acribillado de heridas, se desplomó, mientras que el valor, la fuerza, el honor, todo lo que formaba esa alma pura, voló hacia las alturas inmaculadas del cielo, hacia el Todopoderoso.

Poco después salían de la posada los oficiales; el coronel, como si de pronto recordase algo, se dirigió al tribuno.

—? Ha vuelto el niño?—le preguntó.

—Si, ha vuelto.

—¿ Y qué han hecho de él?

—Lo que se había decidido: lo hemos fusilado.

El coronel retrocedió un paso, como si hubiera pisado una víbora.

—; Canalla!—rugió, al mismo tiempo que con su varilla castigaba al rumano en pleno rostro, donde se dibujó lentamente un surco sangriento...

—Entonces ¿ ese individuo que acabo de ver es el tribuno? pregunté á mi compañero.

—No; es demasiado joven

—No comprendo...

—Es el hijo del tribuno.

—Pero... ; tiene la marca del latigazo en el rostro!

—Ha nacido así:

Un escalofrío me sacudió.

—Es la mano del Dios vengador; lleva la huella de la sangre del pequeño mártir!... Pesa sobre él una maldición y—concluyó el narrador—no puede casarse, porque las mujeres temen tener un niño que lleve ese signo maldito.

El alma de las cosas muertas

Del entreabierto estuche de brocado
Sacó la blanca virgen ruborosa
Su bandolina d'óvano armoniosa,
De fragmentos de nácar incrustado.

Vibró un arpegio triste y desolado
Bajo sus dedos de color de rosa,
Y surgió una purpúrea mariposa
Del seno del laúd acariciado.

Revoloteó un instante deslumbrada,
Pero, ya sin temor, magnetizada
Fue á detener en el laúd el vuelo,

Y dejando un polvillo como rastro
Besó la fría mano de alabastro
Y se perdió en la inmensidad del cielo.

La Venus Negra

No la conozco aun: me la figura,
de un templo muy antiguo sobre el ara,
mostrando en los contornos de su cara
la irrisistible magia de un conjuro.

Cuando á solas medito en el obscuro
origen de esta Venus del Sahara,
pienso, que ella podría con su rara
belleza revivir el arte puro.

A esta Venus que forjan mis empeños,
parezco — llevado por mis sueños —
que ante las aras de un altar pagano,
dónde ella el alma de lo bello asume,
el árabe le ofrenda su perfume
— arrojado — en culto el africano.



Fot. Rodó

Cartago.—Edificio de los Baños Termiales

Para el próximo número de esta Revista material variado é interesante.

La Ópera

(Continuación)

La historia de la ópera sería, de la verdadera ópera lírica, puede dividirse, á grandes rasgos, en cuatro períodos: 1.º, el trabajo de los precursores hasta comienzos del siglo XVII; 2.º, la creación y desenvolvimiento, hasta Rossini, comienzos del siglo presente; 3.º, la transformación de la forma dramática de Rossini á Wagner, primer tercio del siglo; y 4.º, el wagnerismo, ó sea la entronización de la psicología musical, desde Wagner hasta nuestros días.

Muy pocas palabras sobre el comienzo del verdadero drama musical. Aunque ya le hecho casa aparte á ciertos espectáculos que se relacionan con la ópera de legítimo nombre, debo recordarlos aquí como sus verdaderos predecesores en la escena, hacia la que abrieron camino al lirismo dramático.

No se podría dejar de mencionar en primer término los *Misterios*, dramas bíblicos que tenían por escena el templo entre los franceses del siglo XI. Todavía se recuerda el apólogo de *Las vírgenes prudentes y las vírgenes necias*, que es uno de los más antiguos dramas litúrgicos; *Los Profetas de Cristo*, *La Resurrección*, del siglo ya mencionado, y en seguida los dos siguientes: *Daniel* y *El hijo de Gedeón*. *El juicio robado* y sobre todo el drama *Idán*. «La música, dice Lavoix, era de tal manera importante en esos dramas que casi habría razón para considerarlos como verdaderas óperas.»

Vienen en seguida los *Juegos*, entre los que sobresalen la graciosa opereta *Le Jeu de Robin et de Marion*, de Adam de la Halle, más conocido con el nombre de *El Jorobado de Atrás*. Esta composición que, á pesar



Fot. M. Rudin

Catarata en el Río María Aguilar

de lo francés del autor fué estrenada en Nápoles en 1285, es considerada como la primera ópera cómica en el orden cronológico de producción. Para explicarse su estreno en Nápoles basta recordar que Adam pertenecía á la comitiva de Roberto II de Artois, quien en 1282 siguió á Nápoles al duque de Alencon, enviado por Felipe el atrevido, en socorro del duque de Anjou, rey de Nápoles, para ayudarlo á vengarse de las sangrientas desatinaciones cometidas contra los franceses en la terrible jornada de las Vísperas Sicilianas.

Perdida la importancia del elemento musical desde 1302, á causa del privilegio concedido por Felipe el Hermoso, á los *Cofrades de la Pasión* para la representación de los *Misterios*, la música dramática se acogió á la corte de príncipes y reyes, y á Italia cupo la gloria de este conservantismo musical.

(Continuará)

* * Al presentar nuestros respetos y saludos al Ilustrísimo señor Junguito, Obispo de Panamá, y á su digno Secretario, felicitamos al señor Dr. don Juan Stork por haber recibido el domingo último la consagración de Obispo de Costa Rica.

* * Gracias sinceras presentamos á los señores Dr. Alonso Reyes Guerra, David M. Chumaceiro, Agustín Luján y E. Carrasquilla Mallarino por sus trabajos dedicados á la memoria del que fué nuestro querido amigo Isaiás Gamboa, con los cuales engalanamos hoy nuestra Revista.

La falta de tiempo nos priva del placer de publicar el retrato del inspirado poeta á quien tanto quisimos y quien tan gratos recuerdos dejó en esta capital.

* * Juan Coronel, otro amigo querido y colaborador nuestro en *El Porvenir de Centro América*, ha fallecido en Santiago de Chile, en circunstancias que lamentamos profundamente.

¡Pobre amigo nuestro! Su actividad asombrosa y su talento admirable lo arrastraron á su último fin cuando la juventud era su compañera. Oh! fatalidad, como te llevas para siempre á los buenos!

* * El jueves último se verificó ante público numerosísimo y en medio de entusiasmo completo el beneficio de Juanita Lasauca. Como el resultado para ella fué bueno, la felicitamos.

La función de beneficio para el mausoleo de nuestro poeta Pío Víquez resultó un fracaso, cosa que nos ha ocasionado la más profunda tristeza.

La función del domingo en el Variedades resultó bien, tanto por que la concurrencia fué numerosa, como por que el desempeño de las obras que subieron á escena fué satisfactorio.

El verdadero acontecimiento teatral de la semana será el beneficio de Alberto Medina, el aficionado costarricense que tantas simpatías ha inspirado al público.

La función de gracia de Medina se verificará el jueves próximo en el Nacional.

A propósito: no sabremos elogiar lo bastante al Supremo Gobierno por la disposición con la cual se concede al joven artista el suntuoso coliseo para su función de gracia.

Con medidas de ese género, ó sea con estímulo de parte del Gobierno, bien pronto podremos decir que Costa Rica cuenta ya con un nuevo elemento de cultura: la carrera del teatro.

Aquí tenemos talentos para todas las manifestaciones del arte; lo que falta es estímulo.

Conocemos inteligencias que se pierden por falta de quien las ayude é impulse, y que en otras circunstancias podrían dar honra y gloria á la patria.

* * Saludamos muy atentamente á la distinguida señora doña Adela de González Víquez y á su hija, quienes han regresado de los Estados Unidos.

* * Con el presente n.º termina el 8.º abono á «Páginas Ilustradas.» Suplicamos á algunos de nuestros agentes que activen lo más que puedan el cobro de suscripciones.

Imprenta, Litografía y Encuadernación de la Librería Española

← DE →



MARÍA V. DE LINES



SASTRERÍA

DE

Vicente Montero

Esmero en el trabajo.
Cumplimiento exacto en
la entrega de las obras.

* Surtido variado
de magníficas telas.

EL ÁGUILA DE ORO *

— Y LA —

PULPERÍA DEL GARMEN
de NAPOLEÓN SOTO

Son los establecimientos más conocidos de la capital, por sus bien surtidas cantinas, sus famosas Bieicletas, que es el trago más sabroso hasta hoy conocido.

Tienen un gran depósito del famoso vino de mesa Du-maine de Ca-loy a precios que otra casa no da.

TRASLADO

La tienda de Leiva & Mora avisa á su numerosa clientela y al público en general, que el día 31 de Marzo pasado se trasladó al local que queda en frente, el cual ocupaba el Almacén de muebles de D. Juan R. Mata.

San José, 1.º de Enero de 1904.

* * * TINTORERÍA

Si queréis buenos trabajos en este ramo, acudid siempre á este establecimiento; el más conocido, moderno y acreditado del país.

Situado en la Cuesta de Moras.

¡Se garantizan los trabajos!
¡Precios al alcance del más pobre!

— Carlos Peralta, hijo.

TINTORERÍA

— DE —

CARLOS PÉRALTA, padre

Situado al lado Sur del Colegio Superior de Señoritas.

TRABAJO ESMERADO,

Cumplimiento
en la entrega de las obras
Y PRECIOS MUY EQUITATIVOS

LIBRERÍA, PAPELERÍA

É IMPRENTA

DE

* * Antonio Padrón * *

Avenida Central, Oeste, No. 52

Gran surtido de Calendarios esfoliadores para 1904. Artículos de papelería y escritorio á precios reducidos.

Tarjetas de visita á 1-50 el 100.

* * * **EMINENTES** * * *

Este es el nombre de los Cigarillos que en todas partes llaman la atención por la bondad que ofrecen á los fumadores.

Herrero Hermanos

Agentes de la Fábrica

LA EMINENCIA * *

Dr. O. J. SILVA
CIRUJANO-DENTISTA

Oficina: Calle 18, Norte, N.º 184,
cien varas al Norte del Mercado.

HORAS DE DESPACHO

DE 8 Á 11 A. M. Y DE 1 Á 5 P. M.

San José, Enero 1.º de 1904.

EXPOSICIÓN PERMANENTE

DE

BELLAS ARTES 

Artículos de novedad
para regalos y de decoración

ARQ. F. TENCA

ALMACÉN

HERNÁNDEZ 

PAGÉS & CAÑAS

Gran surtido de *
géneros y abarrotés *

PHOTO-NEWS C.º

* * * * * **H. N. RUDD, MANAGER** * * * * *

Este ya conocido Taller Fotográfico cuenta con el más completo surtido de materiales, todos nuevos, para la ejecución de gran variedad de retratos.

La colección de vistas que posee es numerosísima y variada

Las personas que no hayan podido conocer los pintorescos lugares de Pigres, podrán formarse una idea por las vistas tomadas últimamente por el señor Rudd.